

triotismo? Por qué consentir que el amor propio hiciese su *oficio* en un acto tan público y tan solemne?....

No queremos decir que debía haberse confesado explícitamente el deseo de obtener la primera magistratura de Jalisco; pero tampoco aprobamos esa negativa tan rotunda y tan llena de pretensiones con que se quiso ocultar un sentimiento del corazón humano; sentimiento que existía, y que no deshonra cuando noble y francamente se encamina á buenos fines.

Luis Felipe, cuando por los esfuerzos de sus partidarios logró arrebatarse á Carlos X el trono de sus mayores, no dijo que se *sorprendía*, sino que con atención muy grande había leído la declaración de la cámara de diputados, y que aceptaba sin *reservación ni reserva*, las obligaciones que se le imponían; y después de prestar el juramento, confiesa que conoce el tamaño de sus deberes y que tiene la conciencia de que los llenará cumplidamente. Pero no seamos injustos exigiendo *uniformidad* entre personajes que se encontraron en circunstancias tan distintas, y concluyamos por hoy.

Pero antes permítasenos dirigir dos palabras á los que tengan por mimiamente ridiculo el que paremos la atención en la primera palabra de S. E. al tomar en sus manos las riendas del gobierno. Esa sola palabra indicó al

pueblo la manera con que iba á ser gobernado; esa palabra es el primer paso de una administración tímida y tapujada, y á nosotros en el plan de ataque que hemos formado, nos importaba mucho el recordarla, en esta vez, porque hemos de seguir paso á paso la marcha del Sr. gobernador desde 1846 hasta la fecha.

==

EL ECO DE LA LIBERTAD.

En su primer número dice este nuestro concienzudo y gravadoso cofrade que el Sr. Angulo renunció por «enfermedades físicas y por muy graves motivos.» Los graves motivos se reducen á que S. E. no tiene una constitución de hierro ni una alma estoica para luchar con la *ignorancia*, con el *desorden* y con las *ruines pasiones* que aquí, como en todas partes, se oponen á la marcha tranquila é inteligente, de un gobernante hábil y honrado.» Después de adulación tan redonda, nuestros colegas manifiestan la satisfacción indecible que experimentaron al saber que la renuncia dicha quedaba retirada. Hum! ... Bah!... Mas vale el gusto que cien panderos, y los felicitamos por su contento...

Y si el Sr. Angulo continúa careciendo de la constitución de fierro y de la alma estoica, tan indispensables en un hábil y honrado gobernante,